

UN SANJUANINO DE DIMENSIÓN ASTRONÓMICA

La revolución de un solitario y su incidencia en el desarrollo de la ciencia del espacio

Trabajo presentado en el 13^{er} Congreso de Historia Argentina Nacional y Regional
San Juan, 28-30 de septiembre de 2005.

Edgardo R. Minniti - Santiago Paolantonio

Premios Herbert C. Pollock 2005

Integrantes del Grupo de Investigación en Enseñanza, Difusión e Historia de la
Astronomía del Observatorio de Córdoba.

erminniti@hotmail.com - santiago@oac.uncor.edu

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito precisar el vínculo que Domingo F. Sarmiento tuvo con el nacimiento y el desarrollo de la astronomía argentina. Esta empresa, producto de una política científica planificada, no solo ayudó a la transformación de la república, sino también al desarrollo de la ciencia mundial, a pesar de lo cual en gran medida ha caído en el olvido. Se detalla el camino que transitó el ilustre sanjuanino desde sus primeros contactos con la técnica en su tierra natal a la creación del Observatorio Nacional Argentino. En este andar cultivó las amistades del Teniente Gilliss director de la expedición que dio origen al observatorio astronómico de Chile, Mary la viuda del pedagogo Horace Mann y el célebre astrónomo Benjamin Gould director fundador de nuestro primer Observatorio Astronómico.

No es necesario abundar en palabras para explicar que nos estamos refiriendo al doctor y general Domingo Faustino Sarmiento, el solitario revolucionario con todas las de la ley.

Tampoco pretendemos caer en el lugar común de la dimensión emergente del peso propio que su persona tuvo para el país. Demasiado se ha escrito sobre ello y sería reiterativo, cuando no cansador, abundar en juicios al respecto.

El trabajo apunta a precisar el vínculo que el ilustre sanjuanino tuvo con el nacimiento y desarrollo de la astronomía argentina, con influencia trascendente mundial en la disciplina, que por cierto excedió los límites de la mera decisión mecánica de un gobierno de turno, para constituir la culminación de un proceso que traspuso los límites del país, comprometiendo actores que le dieron dimensión internacional a aquella disposición aparentemente inocente pero de una trascendencia que habitualmente no se concede a la medida adoptada, por no afectar intereses políticos, religiosos o militares, a los cuales en general se dirigían los enfoques historicistas, por justificadas razones de demanda social.

¿Sarmiento y la astronomía?

Sí. Sarmiento y la Astronomía con mayúscula. Una empresa que no solo ayudó a la transformación de la república, sino también al desarrollo de la ciencia mundial con aportes

que asombraron a los centros intelectuales de la época y que hoy –digamos que por la distancia – se hallan envueltos en la bruma de la ignorancia común.

No con el conocimiento, sí con las técnicas liminales del proceder astronómico, Sarmiento tuvo contacto y se inició en San Juan con el ingeniero francés que realizaba tareas de topografía, Víctor Barreau, que se desempeñaba al frente de una suerte de “oficina de ingenieros” sanjuanina, llevando a cabo tareas de relevamiento y trazado de las calles de la ciudad y su zona.

Así se ve envuelto en planos, nivelación, trazado de líneas, en el umbral de sus quince años; que no son los actuales quince. Baste recordar que entonces el gobierno pagaba veinte patacones por cada colono mayor de doce años que los agentes de inmigración colocaban en la colonia, por considerar que el individuo ya estaba en plena capacidad productiva; y solo diez por cada menor de esa edad (1).

Aprende los rudimentos del cálculo, geometría y de la confección de planos, tanto como los de la utilización de los aparatos necesarios para levantar los datos que la tarea exigía.

Un detalle no es considerado. Nadie que tenga al alcance de sus manos un instrumento de tal naturaleza, sea teodolito o nivel, deja de elevar y dirigir el mismo a las cumbres distantes o al cielo, para ver los detalles de la intrincada techumbre estelar.

La configuración instrumental y sus características, hacen que con esos aparatos pequeños puedan apreciarse la Luna con sus cráteres, Júpiter con sus cuatro satélites principales; y a veces separar de Saturno sus anillos, Sin hablar de otras preciosidades celestes. Por eso, no exageramos al afirmar que un primer contacto con la disciplina y sus técnicas, lo tuvo juvenilmente en San Juan, su ciudad natal.

Con ese bagaje, tiempo después al trasponer la barrera andina camino del exilio, comienza a transitar la senda que habrá de conducirlo hacia el Observatorio Nacional Argentino muchos años después, con un primer peldaño importante en el propio Santiago de Chile.

Estando Sarmiento en esa ciudad, arriba a la misma Gilliss, el militar astrónomo estadounidense que permitiera la creación del Observatorio Nacional de ese país.

Este marino comisionado en 1844 por el Observatorio Naval de los EE.UU., con asiento en Washington, se trasladó a Santiago con un grupo de colaboradores e instrumental, para montar en el Cerro Santa Lucía, entonces un sitio de extramuros, un observatorio astronómico transitorio destinado a la observación de Marte cerca de su período estacionario y oposición de 1849. La expedición estaba primariamente destinada a instalarse en Chiloé, pero en base a las experiencias recogidas durante la expedición del Beagle respecto del clima imperante en el sur, se decide finalmente por un emplazamiento ubicado más de mil kilómetros al norte del sitio previsto originariamente, con mejores condiciones de infraestructura y logística. El gobierno de Bulnes apoya decididamente su emplazamiento. Montt, su sucesor, inicia las acciones tendientes a la adquisición del instrumental por parte del gobierno chileno, para la creación del Observatorio Nacional de Santiago. Íntimamente vinculado con la campaña que lo llevara al poder y con las primeras acciones de gobierno de Montt, se hallaba Sarmiento, no solo su amigo, sino también responsable de la acción publicitaria que facilitó su acceso al poder.

Se estableció un vínculo estrecho de amistad entre Sarmiento y Gilliss, al punto que al regresar éste a Estados Unidos, el sanjuanino le regaló un pichiciego (armadillo), jactándose años después en una carta que era el único de esa especie en aquel país.

Por otra parte, del círculo íntimo de Gilliss era Benjamín Apthorp Gould, el astrónomo norteamericano que efectuaba las reducciones en Boston, de las observaciones realizadas en Chile.

Fue Montt quien en 1843 comisionó al sanjuanino para estudiar los sistemas educativos imperantes en Europa. Parte hacia Francia y pasea sus reales por ese país, donde mantiene contacto con personalidades de la ciencia y la política. Es de destacar para el caso, su vinculación con Arago (2).

Sarmiento visita el norte de África y Estados Unidos, al que viaja especialmente para conocer a Horace Mann, pedagogo de gran prestigio por sus ideas avanzadas para la época. Pero resulta que a quien llega a admirar más es a su señora Mary Peabody, con quien mantendrá una relación profunda hasta el fin de sus días.

Gould integraba en Nueva Inglaterra, el grupo selecto de amistades de la familia Mann.

Sugestivamente Lucio Vicente López lo habría nominado como "Benjamín Boston" en su obra "La Gran Aldea. Costumbres bonaerenses" aparecida en Buenos Aires en 1884.

Retorna a Chile agobiado por las necesidades económicas y desarrolla en ese país sus actividades docentes que le darán prestigio. De su mano surgen los primeros maestros chilenos.

Ya para 1854, se había iniciado en la logia masónica Unión Fraternal N° 1 de Santiago, Chile, pasando a integrar la cofradía de masones notables, que integró la elite del poder y la intelectualidad en la Argentina del siglo XIX, constituyendo uno de los ejes del cambio y desarrollo de la nación.

Argentina, particularmente, no fue ajena a este proceso desde las tempranas épocas de su liberación (Lautaro), hasta las de su transformación y consolidación, especialmente en plena etapa colonizadora y de desarrollo de sus grandes centros urbanos. Así, por ejemplo, encontramos en la Alexandra Colony, colonia de Thompson, Bonar and Co. en pleno Chaco santafesino, allá por 1870, colonos galeses masones, orgullosos de su condición de tales. Largo y conocido es el listado de estadistas nacionales, civiles y militares, que engrosan la nómina de los cofrades de tales logias, incluyendo miembros del clero secular.

Los masones integraron en este acontecer una pléyade de hombres decididos, de gran inteligencia, con profunda sabiduría, que hicieron sentir su acción renovadora del tejido social, a punto que, con propiedad, puede hablarse de un antes de ellos y un después en la Argentina que se consolidaba, desarrollaba e insertaba como un gran país soberano en el conjunto de las naciones civilizadas. Ejemplos habitualmente no considerados y embargo de trascendencia en el mundo, tenemos a Burmeister, Du Graty, de Moussy, Bravard, Gould, Doering, Latzina, Brakenbusch, Bachmann, Seeltrang, Thome, etc.

Fue con los masones de Nueva Inglaterra que se vinculó Sarmiento en el viaje que posteriormente efectuara como Ministro Plenipotenciario, esta vez en representación de la Argentina, durante el gobierno de Mitre.

El día 5 de mayo de 1865, Domingo F. Sarmiento desembarca en Nueva York investido del cargo de Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina. Son oscuras las razones de su designación. Se sostiene habitualmente que la causa es alejarlo de la arena política local. Sin embargo nadie puede desconocer que ello ocurre cuando comienza a ponerse tirante la situación regional, desembocando en la guerra con el Paraguay, termina la guerra de Secesión en Estados Unidos y la Argentina contaba con planes incipientes de desarrollo, que requerían mano de obra especializada y profesionales de todo orden. Además es acompañado por el propio hijo del Presidente, "Bartolito" Mitre, que le hace de secretario, lo que permite presuponer un carácter más que especial para la misión.

Al día siguiente del encuentro inicial con Mary Peabody de Mann, Sarmiento se traslada a Boston y se aloja en la casa del astrónomo Gould. *"En Concord me aguardaba el Profesor Gould, tenido por uno de los astrónomos más distinguidos de los Estados Unidos, que ya cuenta en los progresos modernos de esta ciencia; y me compelió a aceptar una habitación en su casa de Cambridge para visitar la Universidad de Harvard, tan celebrada."* Visita su observatorio particular donde queda impresionado con la observación de débiles estrellas circumpolares y el instrumental que dispone. *En una carta a Aurelia Vélez, Sarmiento escribe: "Mr. Gould, en cuya casa estaba, me llevaba a su observatorio particular para mostrarme la estrella de duodécima magnitud más vecina al polo, de cuarenta que había clasificado por la primera vez. Teniendo en la mano un aparato eléctrico de su invención, para transmitir las señales a un telégrafo que las deja escritas en el papel (instrumento denominado cronógrafo),*

con expresión del minuto, segundo y décimas de segundo en que ocurre el pasaje.”. Se trata del anteojo de pasos de 8 pies (2,4 m) de longitud, que Gould montó en su residencia gracias a la ayuda financiera de su esposa”. Se vincula además con diversas personalidades y organismos educativos de la zona, particularmente la Universidad de Harvard, que visita durante dos días - para interiorizarse del funcionamiento de sus Institutos - y la Asociación de Educadores de Massachusetts.

Ya para entonces Gould había precisado los objetivos, conforme sus propias palabras: *“después de estudiar e inquirir mucho acerca de los parajes más adaptables a observaciones astronómicas, he arribado a la convicción de que la ciudad de Córdoba en vuestra República, por su posición geográfica, la pureza de su atmósfera, la excelencia y salubridad de su clima, y el conveniente acceso para los materiales requeridos para un Observatorio; así como también por estar libre de los temblores de tierra, que tan frecuentes son en la parte occidental de aquel Continente, reúne condiciones favorables para un Observatorio Astronómico, superiores a cualquier otro punto que pudiera ser convenientemente elegido.”*, en contra de lo aseverado por algunos investigadores que Sarmiento lo convenció para encaminarlo hacia Córdoba.

No puede dejar de destacarse que con posterioridad en una correspondencia privada, Gould se queja del error a que fue inducido en el vamos, pues las condiciones ambientales cordobesas no eran precisamente las más propicias para el ejercicio astronómico continuado, por sus vientos frecuentes - que hacían modificar abruptamente tales condiciones - el polvillo de su atmósfera y la bruma nocturna común en ciertas épocas del año, que quitaban transparencia a un porcentaje no despreciable de noches.

Entusiasmado, Sarmiento alerta a sus amigos de la ciudad mediterránea sobre los planes de establecimiento del Observatorio en la misma, mencionando inclusive la posibilidad de la instalación del observatorio *“en los altos”* aledaños a la ciudad y les pide que vayan preparando las facilidades para su emplazamiento. Este hecho denuncia también que los deseos de Gould estaban apoyados en un cabal conocimiento indirecto no solo de las condiciones, sino del sitio propuesto.

Es indudable que para octubre de 1865, Sarmiento ya había hecho suya la factibilidad de un observatorio en Argentina, conforme lo expresa en la respuesta a la requisitoria del astrónomo, citada en la introducción. Sin olvidarse ni un instante de ello, recuerda a Gould en varias oportunidades, particularmente en su discurso de Providence.

Establecido sólidamente el vínculo, Gould logra una promesa condicionada de apoyo pleno, luego de formalizar el pedido por una nota dirigida a Sarmiento el 14 de octubre de 1865, prontamente contestada el día 16; que se ve frustrada circunstancialmente en enero de 1866, por la carta que desde Argentina le dirige el Ministro Justicia, Culto e Instrucción Pública Dr. Eduardo Costa; la misma impone la imposibilidad de llevar adelante los planes en tal sentido apoyados fervientemente por el representante argentino, por razones de índole económica, derivadas de la guerra con el Paraguay.

Gould, que a todas luces desconoce esta respuesta, no cesa en la búsqueda del compromiso necesario para concretar su proyecto (3). En procura de ello, organiza para el miércoles 3 de abril de 1866 una reunión social en casa de Rutherford, en el 179 de la 2^{da} Avenida, Nueva York, con la asistencia de diversas personalidades de distinto carácter y rango, a la que es invitado el embajador Sarmiento. Todo parece indicar que fue el objetivo central de la misma su concurso, constituyendo una clara evidencia de su "labor de seducción" (Paolantonio S.-Minniti E., 2001b).

"Una tarjeta de Mr. Lewis Morris Rutherford dice: Solicita el placer de un momento de sociedad el miércoles, en su casa donde encontrará a su amigo el Profesor Bonnet de Cambridge.

Presentado en el número 179 de la 2^{da} Avenida rival de la 5ta, y el aspecto del edificio y el ornato del salón de entrada, que llamaríamos según, nos dice que estamos entre gente

comilfaut (sic). Introducidos a la sala de recibo, nos hallamos entre las estatuas, bronce, objetos de arte, cuadros originales magníficos que cubren mesas y murallas donde las suntuosas colgaduras de Damasco dejan espacio. La fisonomía de dos damas de la casa revelan la vieja aristocracia holandesa, primitivos pobladores de esta ciudad de Nueva York. En confirmación somos informados que la familia posee propiedades que vienen de padres a hijos de ciento ochenta años atrás. Se van anunciando, a medida que llegan, los invitados cuyos nombres y títulos se designan, con algún comentario explicativo

He aquí los que me acuerdo: Mr Ballarfairlod, el célebre viajero que ha recorrido la Europa a pié a descrito la Hungría, visitado la Laponia y la Siberia, recorrido la Turquía y el Asia; poeta y literato célebre además. Mrs. Failord hija del célebre astrónomo alemán Hancen De Gotha - Mr Eheiniger pintor de paisajes y de historia. Mr Anmaises Rovd el primer profesor de física de los Estados Unidos - General Pinton profesor de la Escuela de Minas - Profesor Mr Russel secretario de la Sociedad Histórica - Mr Bell fiscal del distrito de Nueva York, Estados Unidos. Varios otros abogados, jóvenes y señores sin contar con el astrónomo Gould huésped de la casa y a cuya intersección debimos tan científica reunión. El dueño de casa es un sabán que a los dones de la fortuna y a los gustos artísticos de que es muestra su habitación reúne dos cualidades singulares, una es la de ser uno de los mecánicos más ingeniosos, y la otra el primer fotógrafo del mundo. Con dinero para los gastos, con hábiles manos para ejecutar las máquinas y aparatos que concibe para la realización de sus ideas, y con los mejores aparatos fotográficos, un día se propone fotografiar la Luna, con sus montañas, valles, y espantosos barrancos o abismos, y obtiene ejemplares más grandes que el natural, con asombro y alegría de todos los astrónomos del mundo. Animado con tan completo éxito le emprende con el cielo estrellado, inventando aparatos asombrosos para someter el microscopio al telescopio, y dejar en negativo estampado, las estrellas con sus magnitudes, y distancias. Las Pléyades (las siete cabrillas) estando en el camino de la Luna, sirve para medir por las sucesivas, ocultamiento la distancia a la Tierra. Todo está en medir exactamente la distancia de la una a otra. El mapa o la mensuración obtenida, a más de los sufrimientos que importe, observación tan prolija, demanda seis meses de trabajo. Mr Rutherford dentro de su gabinete sobre tapices muelles, obtiene la copia en vidrio de las Pléyades y 40 estrellas vecinas más, y entonces la mensuración puede hacerse a la punta del compás. Mr Gould ha sido llamado de Jombridge para revisar y apuntar la memoria que anunciará al mundo astronómico la sencillez del resultado, de que le darán las gracias por las penas y tiempo que va a ahorrar. Tendremos mapas estelares más exactos que los de topografía. He aquí un resultado obtenido por la casual reunión del dinero, y de las artes mecánicas, y del genio yanqui.

Se me hace una seña, me escabullo del salón y soy introducido al Sancta Sanctorum laboratorio del mágico. Allí está un telescopio el segundo en poder de los Estados Unidos: aquí el salón de trabajos erizado del único micrómetro existente en la tierra, pues este es el primero inventado; "Tercospectrum" para la descomposición de la luz con el cual ha podido determinar el valor de la que arroja casa sustancia mineral, y por tanto saber que los habitantes del Sol, careciendo de oro, plata, cobre, aunque otros metales tengan deben usar greenveaes, o papel moneda para sus transacciones comerciales, Mr. Rutherford ha perfeccionado la fuga de los cristales que forman los prismas, e inventado un aparato para agrandar y achicar a voluntad el círculo, haciendo siempre que coincidan las tangentes de los ángulos, operación que se hace al tanteo, y demanda horas de fastidiosos ensayos. Más allá está el laboratorio o botica de la fotografía - más allá está el taller del mecánico, herrero, broncero, óptico, etc, etc. Como recuerdo de haber sido iniciado en los secretos de la astronomía práctica, el autor me obsequia una fotografía de la Luna (4) .

Vuelvo al gran salón,"

Este trozo tomado de una carta poco conocida de Sarmiento publicada en El Zonda, fechada en Nueva York el 10 de abril de 1866, nos habla elocuentemente de sus nuevos

contactos directos con el acontecer de la ciencia del espacio y de su deslumbramiento por la misma.

El 27 de octubre de 1865, en su recepción, pronuncia un discurso ante la Sociedad Histórica de Rhode Island donde menciona: " ... y si se llevase a cabo la idea del astrónomo Gould de Cambridge, de erigir en Córdoba un observatorio para completar lo que falta a un catálogo completo de las estrellas, los Estados Unidos habría dado la última mano a la grande obra de inventariar la creación, de que nuestro forma tan mínima y humilde parte.".

De hecho, desde ese momento Sarmiento menciona repetidamente a Gould en sus discursos y entrevistas personales.

Para 1867, Mary Mann escribe a Henry Barnard, alto funcionario de educación estadounidense, pidiendo apoyo para un proyecto suyo y del astrónomo Gould: el otorgamiento del doctorado en leyes en Harvard para Sarmiento, contando ya con la conformidad del Dr. Thomas Hill, presidente académico. Un cambio de normas, frustró esa iniciativa, concretada posteriormente en Cincinnati con el apoyo del mismo doctor Hill, del naturalista Agassiz, de Mary Peabody Mann y el astrónomo Gould.

Si bien la inquieta actividad itinerante del particular Embajador, le impide un contacto directo continuo con el astrónomo, la relación establecida no se interrumpe. Por el contrario, a fines de junio o principios de julio de 1868 Gould visita a Sarmiento en Nueva York. El juego por la Presidencia estaba echado y sus posibilidades eran ciertas, aún cuando la incertidumbre embargaba al ilustre sanjuanino por las cambiantes e impredecibles condiciones políticas imperantes en el país.

Llegado el momento de la partida, es despedido Sarmiento por Mary Mann y sus amistades con un te realizado en Cambridge, al que asistieron las personalidades del lugar. Si bien desconocen con precisión quienes además de Emerson fueron los ilustres asistentes, los autores tienen la convicción de que Gould no fue ajeno al mismo, directa o indirectamente, después de todo el esfuerzo que realizara para afianzar sus planes.

El amanecer del Observatorio despunta por el Sur. En el transcurso de 1869, Avellaneda comunica a Gould que se prepare para viajar con el fin de hacerse cargo de lo necesario para el futuro Observatorio Nacional Argentino. Definitivamente, la suerte estaba echada .

A su regreso de Estados Unidos en 1868, el embajador Sarmiento desconocía si era presidente de los argentinos. Premonitoriamente, en una escala en Pará (Brasil), se aloja en la habitación que ocupara el sabio Agazzis, trayendo ecos de su querida Nueva Inglaterra y de tantos momentos sublimes dejados atrás. Pernambuco también. Embanderada por el triunfo de Humaitá, levanta el ánimo del viajero. Pero la angustia por la incertidumbre lo corroe.

La sorpresa deviene al embarcarse para proseguir viaje. A bordo es recibido como Presidente. Acaba de anunciarlo un capitán de un barco norteamericano arribado desde Río de Janeiro. En Bahía es saludado con veintiún cañonazos. Los homenajes y saludos protocolares comienzan. Su figura se agranda hasta tomar la dimensión aspirada.

Gould mantuvo sus esperanzas animado por las palabras de Sarmiento antes de asumir la presidencia: "*Hemos de tener observatorio nacional, dirigido por Gould.*". El 12 de noviembre de 1868 le escribe a Mrs. Mann: "*recuerdos a Mr. Gould, a quien le llegará el momento*", y pregunta sobre los costos del emprendimiento. Avisado Gould, le escribe al presidente el 24 de diciembre de ese mismo año una extensa carta brindando la información necesaria, planes de trabajo, instrumental necesario y presupuesto.

Enterado el Dr. Gould por una comunicación de Avellaneda a mediados de 1869, sobre la decisión de fundar el Observatorio del cual sería su director por parte del nuevo Gobierno Argentino, comienza inmediatamente a trabajar en pos de este objetivo.

El 11 de octubre del mismo año se sanciona la Ley 361 de Presupuesto para 1870. En su artículo 5° inciso 16° figura: "Observatorio Astronómico en Córdoba, \$F 31.980" (pesos

fuertes), partida asignada al Ministerio de Avellaneda. Cumplido este paso, el 29 de diciembre se emite el decreto designando al Dr. B. A. Gould director.

Así, ese hombre venido desde allí mismo donde con sacrificio y lágrimas, sembró abecedario, planta un roble – o mejor un quebracho – que aún hoy perdura como tributo a las futuras generaciones del espacio y como homenaje cierto a su astronómica persona, cuyo pensamiento claro, entusiasta y renovador, no puede ser desconocido.

Particularmente, nos detenemos en sus palabras cuando inauguró ese observatorio astronómico que tendría que llevar su nombre, pues está allí en Córdoba enclavado, por una decisión política propia que permitió su apertura y realizado por la labor titánica de un genio de la ciencia, Benjamien Apthorp Gould .

Sarmiento había llegado el día anterior a Rosario proveniente desde Buenos Aires en el vapor Rosetti, siguiendo similar camino al antes realizado por Gould y su familia. Sarmiento se aloja en la casa de los Agüero ubicada a media cuadra de la Plaza de La Merced. Avellaneda arribó a Córdoba unos días antes para realizar los preparativos correspondientes. Luego de la inauguración de la Exposición Nacional, el ferrocarril de "La Cañada de Molina" (a la Calera) y el Hotel de Wheelwright, Sarmiento descansa tres días en la estancia "Santa Catalina" del departamento Totoral. Inaugura el Observatorio el 24 de octubre de 1871 y luego visita la Universidad y el Colegio Moserrat. Para regresar el día 28 de octubre junto al Ministro del Culto, como habían llegado. El Ministro del Interior Velez Sarfield se queda diez días más en la ciudad.

La inauguración del Observatorio y la Exposición en la ciudad de Córdoba, produjo un fuerte rechazo de Buenos Aires, que veía afectada su supremacía. Esto se reflejó en diversos artículos sumamente críticos que fueron publicados en diarios porteños. Tal el caso del titulado "Astronomía y Economía" aparecido en "La Nación" el jueves 8 de diciembre de 1870, en el que critica diversos aspectos relacionados con el Observatorio. El 27 del mismo mes, por igual medio, se publica con una introducción conciliadora del editor del diario, la carta que el Dr. Gould dirige al Gral. Mitre respondiendo a estas críticas.

El martes 24 de octubre, por la tarde, el edificio estaba adornado por dos banderas argentinas que colgaban del balcón en su frente. La guardia presidencial se ubicó estratégicamente cuidando no solo a Sarmiento sino también a los preciados instrumentos. Seguramente el Director no estaría muy contento con tanta gente vagando por su santuario, pero era un mal trago que debía pasar.

Escuchado el himno patrio ejecutado por una de las bandas de los cuerpos de línea llegados a Córdoba para los actos oficiales inauguración, los discursos se sucedieron. El Obispo Ramírez de Arellano comenzó con la lectura de un largo texto de interesante contenido, que conciliaba posturas filosóficas en pugna.

Le siguió el discurso del doctor Gould que, aunque algo técnico, fue recibido con grandes aplausos. El mensaje dejó al descubierto claramente sus ideas. Repetidas referencias a las maravillas del universo como obra de Dios muestra sus profundas creencias, justificando la imperiosa necesidad de estudiar su obra.

Deja en claro su convicción de que todo adelanto del ser humano se basa inexorablemente en el conocimiento de la naturaleza; de que el estudio de las ciencias básicas es indispensable para el adelanto tecnológico y económico.

Enumera todos los beneficios que traerá consigo la creación del Observatorio, destacando en especial la posibilidad abierta para la capacitación de astrónomos e ingenieros.

Tal vez sus ideas se puedan sintetizar en el párrafo del discurso que dice: *"Un telescopio que explora los cielos, se asemeja a una máquina de artillería dirigida contra la ignorancia humana, y tiene su parte en las conquistas de grandes y nuevas verdades, que servirán para el adelanto moral, intelectual y físico del género humano."*

No olvida mencionar a ninguno de los jóvenes ayudantes, a los que de este modo destaca sus esfuerzos; reconocimiento que más tarde repetiría en el prólogo de la Uranometría Argentina.

Menciona las investigaciones proyectadas sin ignorar la fotografía astronómica a la que le dedica un largo párrafo. Finalmente brinda como primer logro de la Institución la Uranometría ya casi concluida: *"Cuando levantéis, señores, vuestros ojos esta noche, después de ponerse la luna, hacia el cielo estrellado, y esforzando vuestra atención, se os presenten las más pequeñas estrellas, una en pos de otra, - no hallareis ni una sola cuya posición y magnitud no esté ya registrada por alguno, si no por más de uno, de los astrónomos de vuestro Observatorio."* (transcripción textual).

A su terminación, el discurso fue seguido por las palabras del Ministro Avellaneda, las menos extensas de todas. En ellas el Ministro destaca la importancia del acontecimiento y premonitoriamente sentencia: *"Puedo entre tanto anunciaros con sincera confianza que la memoria de esta instalación se prolongará más allá de la generación presente."*

Finalmente Sarmiento deja escuchar sus ideas. Al igual que su predecesor destaca el acontecimiento y no pierde la oportunidad para reprochar a los opositores de la iniciativa, con palabras que no han perdido vigencia: *"Hay, sin embargo, un cargo al que debo responder, y que apenas satisfecho por una parte, reaparece por otra bajo nueva forma. Es anticipado o superfluo, se dice, un Observatorio en pueblos nacientes y con un erario o exhausto o recargado. Y bien, yo digo que debemos renunciar al rango de nación, o al título de pueblo civilizado, si no tomamos nuestra parte en el progreso y en el movimiento de las ciencias naturales"*.

Finalmente abre las puertas a un largo y glorioso camino: *"Podéis, señor Profesor Gould, dar principio a vuestros trabajos. Señoras y señores: queda inaugurado el Observatorio Astronómico Argentino."*

Pasaron los años.

En la Sociedad Geográfica Argentina en Buenos Aires, el 9 de marzo de 1885, en el acto muy emotivo de la entrega de una medalla de oro a Gould que se alejaba definitivamente del país, las palabras correspondientes fueron encomendadas a nuestro ilustre doctor y general Domingo Faustino Sarmiento, ya anciano, que entre otras muchas cosas llenas del sincero sentimiento del país y sus hombres que despedían al sabio con motivo de su partida, expresó: *"Desempeño honorable Mr. Gould tan noble encargo, no diré solo con gusto, sino como un privilegio que me es acordado por una escogida porción de mis compatriotas, a fin de ser el intérprete de sus sentimientos de gratitud en nombre del país y de estimación de los servicios prestados y del empuje dado a las ciencias, en nombre de la humanidad civilizada."*

"Me honran demasiado con esto último; pero en cuanto a sentimientos personales me dan lo que reclamaría como mío, ¿quién creéis que os estima en el país más que yo, Mr. Gould...".

Y siguieron largas palabras llenas del profundo reconocimiento por la entrega de su obra y su vida al país, conforme se describe a lo largo de esta obra, por lo que huelga su reiteración.

Gould, para entonces agobiado por la pérdida de su esposa, con su salud decaída, pero con profundo sentimiento, respondió significativamente:

"Ud., señor Sarmiento me ha atribuido el honor de haber hecho algo en pro de este país querido. Permítame contestar que es Ud. y el país han hecho todo por mí. Cuando tuve el privilegio, veinte años hace, de entrar en relaciones con Ud. Y se principió en compañía de Emerson, Longfellow, Lowell, Agassiz, Pierce y la señora Mann, la amistad con la cual me ha honrado desde entonces; Ud. ha sabido lo que era el colmo de mi ambición, conseguir la oportunidad de estudiar el cielo austral."

"Es Ud. quien me proporcionó la oportunidad anhelada; es la República Argentina que me ha hecho fácil valerme de ella; es el Gobierno Nacional que en sus varias formas, bajo tantas administraciones distintas siempre me ha provisto de todos los medios y recursos"

necesarios; es el pueblo argentino que me ha acompañado en mi tarea, apoyándome con sus simpatías y animándome con su cariño."

Los hechos relatados a lo largo del trabajo, prueban elocuentemente ambos extremos y afianzan la razón del esfuerzo realizado para evitar que el sacrificio ejemplar de tanta gente, vaya cayendo en el olvido, solo por que la técnica ha determinado que cambie el soporte de la información.

No podemos por otra parte desconocer que fue esa la gente que nos dio las llaves de apertura de ésta, la Era del Espacio, demostrando con hechos que, cuando se quiere, se puede; no importando las condiciones económicas adversas. El país estaba en guerra. Se hallaba acosado por los malones, las pestes y las luchas intestinas. Aún así, se realizó una obra trascendente, con la firmeza y empuje, dignos de admirar e imitar en nuestros supuestos desvalidos tiempos.

Años después, como si el destino quisiera reafirmar su presencia en el lugar, un discípulo de Gould y una de sus queridas maestras norteamericanas que seleccionaran Barnard y la señora Kate. N. Dogget, emprenderían los caminos de la Córdoba Durchmusterung, (término éste último poco eufónico para nuestros oídos latinos, de origen militar que denota "pasar revista" y que a nuestro efecto podemos traducir como "zonas de exploración de Córdoba") otra de las obras cumbres de la astronomía argentina, continuando así los exitosos vínculos iniciados entonces.

Se trata de John Macon Thome, que sucedería a Gould en la dirección del establecimiento, de quien no es necesario hablar aquí, y de Frances Wall, vicedirectora del Colegio Carbo, primer establecimiento normal de Córdoba que, convertida en su esposa, se constituiría en la ayudante principal de la titánica labor que le permitiría abordar con éxito ese catálogo estelar famoso aún hoy utilizado como referencia astronómica.

Esta mujer, que debemos rescatar del olvido, había sido designada en febrero de 1884 mediante decreto firmado por Roca y Wilde, vicedirectora y profesora de ese establecimiento, con un sueldo de \$130. La acompañaba como directora del mismo la señorita Francisca Armstrong, con un sueldo de \$150. Se casó con John Macon Thome en diciembre de 1885. Renunció a sus cargos docentes el 16 de febrero de 1886, con motivo de su matrimonio, siendo reemplazada por Juanita Howard, trasladada desde Corrientes. Así pasó entonces a convertirse en "la dama de la colina", como se la conoció entonces en la ciudad.

Era oriunda de la comunidad rural de Walldere, estado de Michigan - E.U., en una familia con siete hijas mujeres. Graduada en la Escuela Normal de Ypsilanti. Se embarcó para la Argentina en Nueva York, vía Liverpool. Desde Buenos Aires por el Paraná hasta Rosario y desde allí por tren a Córdoba y luego a Catamarca en diligencia. Su primer destino.

Se caracterizaba por su belleza y su espíritu emprendedor. Quienes la conocieron la definieron como "*alta, rubia, lozana, llena de vida y salud, con espíritu muy independiente*", puesto de manifiesto en su actuación como esposa del director que, con capacidad y empuje asumió el liderazgo de las relaciones sociales de la pareja y comandó decididamente el arreglo de los jardines del establecimiento.

La sociedad cordobesa gozó de sus dotes como anfitriona y de su proverbial hospitalidad franca. Las jóvenes la rodearon en las prolongadas tertulias del "five o'clock", al que aportaba su delicada repostería, junto con sus dones personales.

Regresa por primera vez a su país en oportunidad del Congreso de Astronomía de Chicago en 1895, acompañando a su esposo, como lo hizo habitualmente con posterioridad.

Tuvo dos hijos argentinos, Margareth Lorna, nacida en 1887 y John Paul Bennet, nacido en 1893, con los que regresó varias veces a EE.UU. para visitar a sus familiares.

Pero la historia no termina ahí, porque aún sus lejanos discípulos transitamos de la mano de ese hombre de dimensión astronómica, la senda promisoría abierta entonces. Cada 24 de octubre se realiza en el Observatorio Astronómico de Córdoba la conferencia Sarmiento-Gould, en un acto de justo tributo a la memoria de esas dos astronómicas figuras.

Notas:

1. El 16 de Julio de 1868 desde Rosario, el gobernador Cabal y su Ministro Iriondo, promulgan la ley aprobatoria del contrato de colonización suscripto por el gobierno y el señor Carlos de Mot, en el que se fijan tales condiciones para poblar la colonia de los Sunchales.
2. Físico francés, nacido el 16 de febrero de 1786. Político influyente, Secretario de la Academia de Ciencias y Director del Observatorio de París. Inventor de varios instrumentos ópticos. Escribió la "Astronomie Populaire". Amigo de Alexander von Humboldt, maestro y amigo de Gould en París. Gould lo recuerda con afecto en una crítica periodística a un trabajo de Thiriot en Córdoba, destacando una anécdota peculiar sobre su relación con Smithson, millonario norteamericano a quien se debe el Smithsonian Institute, jugador empedernido, a quien Arago convence para abandonar este vicio. Promocionó en París el método fotográfico de Daguerre (1839), apoyo que fue clave para el éxito del mismo. Murió el 2 de octubre de 1853.
3. La información sobre Córdoba con que contaba el sabio provenía en gran medida de Sarmiento y de Gilliss. El Dr. Charles D. Perrine señala que Gilliss visitó Córdoba, sin embargo no se hallaron elementos que apoyen esta circunstancia. Gilliss llegó a Chile junto a los alumnos Alférez Archibald MacRae y Henry C. Hunter, luego reemplazado por Seth Ledyard Phelps. Se tiene la certeza de que MacRae regresó realizando mediciones magnéticas, cruzando Argentina hasta Buenos Aires, y es quien seguramente pasa por la provincia de Córdoba (A. MacRae, "Report of a journey across the Andes and pampas of the Argentine provinces", en Gilliss, The U.S. Naval Astronomical Expedition to the southern hemisphere, during the years 1849, 50, 51, 53). MacRae repite el recorrido entre los años 1853 y 1854. Uno u otro solo pudieron estar poco tiempo en la ciudad, de modo que su conocimiento de la misma fue indirecto. Tampoco Sarmiento vivió en Córdoba largo tiempo, aunque sí la conocía sin dudas bastante más. Si se analizan las alternativas de localización del Observatorio, tanto Buenos Aires, Rosario, como el resto de las ciudades del Litoral tienen un clima desde el punto de vista astronómico muy malo por la elevada humedad. El sur y el norte eran territorios indios. Cerca de la cordillera se sucedían los temblores que Gould expresamente trata de evitar. La elección en consecuencia, no podía ser otra.
4. Esta fotografía, autografiada por el autor, se exhibe hoy en el Museo Histórico Sarmiento en la ciudad de Buenos Aires. En la misma oportunidad Rutherford obsequia al Dr. Gould una copia idéntica, la que hoy se encuentra en el Observatorio Astronómico Córdoba.

Bibliografía

- CORREA; Edmundo; "El Doctor de Michigan", Investigaciones y Ensayos, Academia Nacional de la Historia, T.39, Buenos Aires, 1989.
- LA NACION; (1870). Astronomía y Economía. 8 de diciembre de 1870. OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE CÓRDOBA; Libros copiadores de la correspondencia oficial (1870-1885).
- MINNITI E. Y PAOLANTONIO, S.; "Infinito, Maravillas del cielo austral", Ediciones Primer Congreso Internacional y Segundo Nacional de Educación, Córdoba 2002.
- MINNITI E. Y PAOLANTONIO, S.; "Desde Córdoba", Junta Provincial de Historia, Córdoba 2002.
- PAOLANTONIO, S. y MINNITI, E.; "El Observatorio Nacional Argentino", XI Congreso Nacional y Regional de Historia, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires 2001.
- PAOLANTONIO, S. y MINNITI, E.; "Uranometría Argentina 2001, Historia del Observatorio Nacional Argentino, SECYT – OAC, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba 2001.